Feo

Alvaro Amaya

Capítulo 1

Feo

Cuento

Llegué desde Lousiana a Puerto Barrios en Guatemala, para trabajar de mecánico con la Standard Fruit Company y me encontré con que el trabajo ofrecido estaba ocupado por otro.

Ahora debía regresar mi desencanto a casa.

Era 1944 y la Segunda Guerra Mundial tronaba su destrucción, dolor y muerte sobre la siempre herida Europa.

Los barcos de pasajeros habían desaparecido. Hospedado en el Hotel Del Norte en Puerto Barrios, debía esperar por quince días la llegada del barco bananero en el que regresaría.

Después de recorrer varias veces la costa de la bahía, el muelle, la estación ferroviaria de la Railroad Company, las pocas calles con sus fétidas zanjas de aguas negras superficiales y los pantanosos alrededores del pequeño puerto, no sabía qué más hacer para distraerme. Estaba atrapado. Cenaba y releía periódicos atrasados y me quedaba sentado en la barra del bar del hotel hasta que el sueño me empujaba a mi cuarto.

Una noche, un hombre corpulento con cuerpo de ropero, cara picada de viruelas, enorme nariz y con un oscuro y desvencijado sombrero, me puso nervioso. No me quitaba la vista de encima. Su grasoso pelo negro pintaba mugre a su cuello y el sudor percudía las axilas de su camisa. La chaqueta arrugada que parecía de piel, sin duda le había servido de piyama.

Eran muchos los gringos que por la depresión económica, vagabundeaban por Centro y Sur América buscando fortuna y ahora algunos huían para no ser enrolados en el ejército. Lo imaginé otro de ésos, perdido en este tropical y palúdico país de una sola industria de bananos y ferrocarril.

Seguía mirándome hasta que molesto, levanté mi mano en señal de saludo y secamente le pregunté.

- ¿Qué, me conoce? -.

- Seguro que no, me llamo Bill -, dijo con gruesa y gangosa voz.

Su cara no mostró nada que pareciera una condescendiente sonrisa. Se tocó el ala de su sombrero, se acercó y se sentó en la butaca contigua a la

mía. Su mirada no parpadeaba. Metió su mano en el bolsillo, sacó una común moneda de un dólar, la puso sobre el mostrador de la barra y con un dedo encima de ella, la empujó hacia mí.

– Se la doy. Es suya -, me dijo y no agregó nada más.

Más incómodo que sorprendido, le contesté,

- No la quiero, no me interesa -, y se la devolví deslizándola hacia él con mi dedo sobre ella.

Insistiendo, me la regresó de la misma manera, no retiró el dedo que le había puesto encima y empezó a hablar.

- Hace tres años en Balboa, Panamá, una noche un hombre me siguió cuando salía de mi hotel. Era un tipo tenebroso, tenía una blanquecina cicatriz que le cruzaba la cara, le levantaba la comisura de un ojo y le hundía la nariz. El gorro ensartado hasta los ojos y su suéter grueso en un país caluroso, me decían que era marinero -.

El fulano hablaba con una voz nasal, grave y monótona que no mostraba emociones, cadencias ni altibajos.

- En la esquina de un callejón oscuro de un barrio de mala muerte, con un garrote en la mano lo esperé y cuando iba a descargar el golpe, el hombre retrocedió y con tranquila seguridad me pidió que esperara.

"Lo he estado observando", me dijo, "Tome esta moneda y cuando encuentre a un hombre más feo que usted, entréguesela porque se la habrá ganado. Pídale que haga lo mismo y que no rompa la cadena" -.

Como asegurándose, mi hombre en el bar me quedo viendo con mayor intensidad y una seria atención.

– Amigo, no tengo dudas, usted se la ha ganado y por eso se la entrego. Esta moneda es suya -, me insistió.

Levantó el dedo con que la presionaba, salió rápido del hotel abrió la puerta y se lo tragó la oscuridad.

Cuando abrió, la puerta dejó entrar un fuerte rumor de mar y cuando sola se cerró, el golpe metió una caliente bocanada de aire salado con olor a peces y algas podridas.

Inesperadamente corrigieron el error, me dieron el trabajo en la bananera y me quedé a vivir aquí.

Me casé y ahora tengo tres nietos.

En cuarenta años no he encontrado a nadie que la merezca más que yo.

Mire, aquí la tengo, ¿La ve?

¿Qué cree? ¿Podrías ser suya?

Álvaro Amaya G., Guatemala, 9 Ene.2020.-Actualizado 19 Jun.2020.-